

Lección del alumno

La isla de las visiones

Imagina que estás separado de todos tus amigos y que te encuentras en una isla pequeña en un lugar remoto. ¿Cómo te sentirías? Esa era la situación en que se encontraba Juan, el discípulo amado de Jesús, en su vejez; pero Dios la usó para presentarnos un admirable mensaje a ti y a mí.

Un anciano de cabellos blancos se encuentra ante el tribunal. El emperador Domiciano, jefe del Imperio Romano, preside en el juicio del último de los apóstoles de Jesús de Nazaret. Un testigo falso, pagado para que mienta, hace una descripción de las enseñanzas de Juan. Sus enemigos confían en que el emperador le aplicará la pena de muerte.

Juan espera con paciencia y en silencio mientras los testigos tergiversan la verdad del evangelio de Jesús. De pronto Juan pierde contacto con la realidad que lo rodea, absorto en sus pensamientos. No oye las airadas palabras. En cambio recuerda algo que ocurrió cincuenta años atrás, cuando Jesús compareció ante un tribunal parecido. Juan estuvo presente cuando el sumo sacerdote Caifás solicitaba la pena de muerte para Jesús. Juan escuchó a varios testigos falsos mentir acerca del Maestro. Asimismo, sufrió al ver que manos violentas maltrataban a su Salvador. Un estremecimiento devolvió a Juan al momento presente de su propio juicio.

Vio el rostro airado de Domiciano. Escuchó las palabras cargadas de odio de sus enemigos. Juan se consideró indigno de pasar por la misma

experiencia que Jesús. Recordó a Jesús parado calmadamente ante sus falsos acusadores. Ese recuerdo lo ayudó a mantener una actitud correcta y digna ante aquellos hombres allí en Roma. Alabó silenciosamente a Dios por la fortaleza de Jesús.

Los dirigentes judíos habían seguido a Juan hasta Roma. Rehusaron darse por vencidos. Odiaban las enseñanzas de los seguidores de Jesús, y estaban decididos a destruir hasta los últimos vestigios de aquella secta cristiana. Pero el anciano Juan era un estorbo para sus malignos propósitos. Habían destruido hogares cristianos. Habían hecho encarcelar a muchos cristianos. Los habían apedreado y crucificado, y a pesar de todo, el cristianismo continuaba creciendo. Los dirigentes judíos sabían que la sabiduría y el apoyo de Juan habían fortalecido a los cristianos, y obrado en contra de sus propósitos malignos. Ahora pensaban que si lograban eliminar a Juan, el último de los doce discípulos, podrían eliminar definitivamente aquella secta.

Los asistentes al juicio guardaron silencio mientras Juan avanzaba. Aunque la edad había encorvado sus hombros, mantenía la cabeza levantada mientras hablaba. La gente no pudo menos que asombrarse por su elocuencia. El emperador Domiciano se levantó repentinamente de su trono y gritó:

—¡Mátenlo!

Los acusadores judíos quedaron encantados con el veredicto. Su plan había producido el efecto deseado. Los

soldados arrastraron a Juan hasta un enorme barril lleno de aceite hirviendo y lo echaron adentro. Pero Juan, en lugar de hundirse en el aceite, quedó flotando como si fuera un corcho. Los confundidos soldados lo sacaron. Juan, chorreando aceite pero sin daño alguno, fue llevado ante el asombrado emperador.

La ira de Domiciano desapareció y guardó silencio. Aunque no pudo matar a Juan, tampoco lo puso en libertad. En cambio, lo desterró a la isla de Patmos. Confiaba en que así eliminaría la influencia de Juan sobre la iglesia cristiana, y que Juan moriría solo y olvidado.

Pero Domiciano se había equivocado. Juan allí creció en su vida espiritual. No podía ir de iglesia en iglesia para fortalecer a los cristianos; tampoco podía predicar a multitudes deseosas de escuchar las enseñanzas de Jesús. Pero Juan encontró a Jesús en las colinas rocosas de la isla de Patmos. Y allí Jesús se le reveló personalmente a Juan. Día tras día vio a Jesús en visión. Él le dijo a Juan: "No temas. Yo soy el primero y el último". Juan se sintió reconfortado al saber que las persecuciones no destruirían la iglesia. Jesús cuidaría su iglesia.

Jesús le dijo a Juan: "Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después de estas" (Apocalipsis 1: 19). Ahora Juan supo por qué no había muerto en el aceite hirviendo. Ahora supo por qué motivo él era el único de los doce apóstoles que quedaba con vida. La revelación de Jesús debía ser escrita para

REFERENCIAS

Apocalipsis 1
HAp, caps. 56, 57
Creencias fundamentales 18, 2, 13

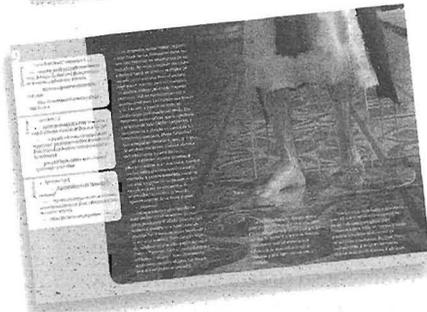
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Yo soy el alfa y la omega", dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir" (Apocalipsis 1: 8).

MENSAJE

Adoramos a Jesús porque es el Hijo de Dios y el Señor de nuestras vidas.

edificación del pueblo de Dios de entonces y del futuro. De modo que Juan se puso a escribir. Como ahora no tenía que predicar en las iglesias, concentró sus energías en la realización de una sola tarea: escribir las visiones. El emperador esperaba silenciar a Juan desterrándolo a la desolada isla de Patmos. En cambio, así hizo posible que el mensaje de Apocalipsis de Jesús fuera conocido en todo el mundo a través de las edades.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 74.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE "La isla de las visiones" y Apocalipsis 1: 1, 2.

BUSCA una piedra grande para que te recuerde la isla rocosa de Patmos. Escribe el versículo para memorizar en dicha piedra y guárdala en tu dormitorio.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios porque es el comienzo y el fin de todas las cosas.

Lunes

LEE Apocalipsis 1: 3.

BUSCA Patmos en un mapa de la Biblia. Se encuentra a unos 75 kilómetros al suroeste de Éfeso, en el Mar Egeo.

IMAGINA lo que sería vivir en una isla rocosa. Describe lo que piensas que sentirías en tu diario de estudio de la Biblia. O bien dibuja lo que sea necesario para expresar tus sentimientos.

ORA para que el Espíritu Santo te ayude a encontrar oportunidades para testificar.

Martes

LEE Apocalipsis 1: 4-8.

IDENTIFICA ¿A quiénes debía escribir Juan y referirles sus visiones?

ESCRIBE una carta, una tarjeta o un mensaje electrónico a un amigo para decirle que alabas a Dios porque lo puso en contacto con tu vida.

ORA Alaba a Dios por los amigos que tienes.

Miércoles

LEE Apocalipsis 1: 9-18.

MIDE Patmos tiene unos seis kilómetros de ancho. Traza en un mapa local una distancia parecida. ¿Cómo te sentirías si tuvieras que moverte únicamente dentro de un territorio tan reducido?

PIENSA ¿En qué forma se le presentó Jesús a Juan en el versículo 17? ¿Por qué te parece que Juan no estaba seguro de que fuera Jesús la persona con quien hablaba?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que puedas reconocer a Dios cuando él te hable.

Jueves

LEE Apocalipsis 1: 19, 20.

PREGUNTA ¿Qué representan las estrellas y los candelabros?

BUSCA ¿Qué aspecto tienen las letras griegas alfa y omega?

ORA Alaba a Dios porque él es Señor de tu vida.

Viernes

LEE Apocalipsis 1 con tu familia. Lee tú los versículos en que Jesús habla, y que ellos lean el resto.

CANTEN el himno de alabanza favorito de la familia.

REPITE el versículo para memorizar.

PIDE a cada miembro de tu familia que comparta alguna razón por la cual pueden alabar a Dios.

ORA Alaba a Dios por el día sábado y porque apartó este día para que lo adoremos en forma especial.

Notas